

La Escuela de Soto de Sajambre (León) y sus colecciones didáctico-científicas

José Manuel Sanchis

finezas@gmail.com

"... he querido hacer la escuela sin subvención ni ayuda de nadie porque mi propósito es que esa escuela esté dotada de buen material y elementos, lo que unido a un maestro superior que pagaré yo bien, espero que los muchachos llegarán a obtener una instrucción completa que los coloque en condiciones de luchar por la vida como gentes y no como trabajadores o jornaleros. Este es mi fin, y espero que al cabo de 10 ó 15 años habrán salido jóvenes que puedan ser capaces de hacer otros bienes a ese remoto y pobre pueblo."

Félix de Martino 18-7-1906

Una escuela modelo

Soto de Sajambre es una pequeña localidad situada en el Valle de Sajambre, al extremo noreste de la provincia de León, a 950 metros de altitud sobre el nivel del mar e integrada en el Parque Nacional de Picos de Europa (Fig. 1).



Figura 1: Soto de Sajambre (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

Pertenece al municipio de Oseja de Sajambre, y en el censo del año 2011 contaba con 80 habitantes. En ella se encuentra la escuela que creara en 1907 Félix de Martino Díez, considerada en su época como modelo de escuela avanzada y progresista en la que los alumnos dispusieron de modernas instalaciones y de una ingente cantidad de material didáctico más propio de un instituto o escuela superior que de una pequeña escuela rural.



Figura 2: Fachada de la Escuela (Fot. J.M. Sanchis, 2014)



Figura 3: Lápida conmemorativa (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

Su bello edificio, de dos plantas, comenzó a levantarse en 1906, contando para ello con la colaboración de todos los vecinos, que aportaron los materiales de construcción necesarios, como la piedra y la madera. En la planta baja se

encuentra la clase de párvulos y el recibidor, el acceso al patio de recreo, los servicios y una gran sala ocupada por los clásicos pupitres de madera con capacidad para 60 niños. Según Pérez Pimentel, el solar donde se levanta el edificio costó 2.000 francos, y la construcción, 65.000. El importe de todos los materiales que en ella se encuentran, sufragados en su totalidad por Martino fue de 10.000 francos; el edificio fue inaugurado el 21 de agosto de 1907 (Figs. 2, 3 y 4).



Figura 4: Aula (Fot. J.M. Sanchis, 2014)



Figuras 5 y 6: Vista general del Gabinete de Física (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

Será en el piso superior donde encontraremos la joya de la escuela: El Gabinete de Física. En sus vitrinas y armarios se conservan en impecable estado todos aquellos instrumentos científicos de los que estuvo dotada la instalación: teléfono de G. Bell, telégrafo Morse, alternador, galvanómetro, disco de Newton, gramófono, proyectores de transparencias, máquina de vapor, reostato, telescopio, radio de válvulas, electroscopio, esferas celestes, cuerpos geométricos diversos y un sinfín de aparatos y modelos destinados a las demostraciones prácticas de los principios físicos o químicos, todo ello

rodeado de una amplísima colección de láminas y mapas (Fig. 5). En los muebles-vitrina se apilan ininidad de libros, desde las conocidas enciclopedias infantiles a tratados de botánica, zoología, geografía, historia, etc.



Figura 7: Trípodes expositores de las láminas (Fot. J.M. Sanchis, 2014)



Figura 8: Expositor de láminas (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

Destacan en esta hermosa sala los grandes trípodes de madera que soportan decenas de láminas y planchas dónde se representan aspectos diversos de la botánica, la geología, con especial atención a los minerales y sus aplicaciones prácticas e industriales, o la zoología, además de la metalúrgia, la agricultura, la ganadería, la salud humana y, en definitiva, todas aquellas materias que abarcaban el conocimiento técnico y científico de la época, manteniéndose siempre su aspecto didáctico y formativo para la fácil comprensión del alumnado (Figs. 6, 7, 8, 9, 10 y 11).



Figura 9: Lámina dedicada a los fósiles (Fot. J.M. Sanchis, 2014)



Figura 10: Detalle de la lámina dedicada al plomo (Fot. J.M. Sanchis, 2014)



Figura 11: Láminas de aspectos geológicos (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

Obviamente, nada de esto hubiese servido sin la presencia de un maestro capaz de saber transmitir todos aquellos conocimientos, D. Leonardo Barriada, quien ejerció allí su profesión desde 1907, siempre bajo la tutela económica de Félix de Martino. Barriada impulsó nuevas áreas de estudio, enmarcadas dentro del movimiento pedagógico llamado “Nueva Escuela”, en el que se dedicaba especial atención al medio natural, su conocimiento y su cuidado.



Figura 12: Panel dedicado a D. Leonardo Barriada (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

En 1909, Leonardo Barriada (Figs. 12 y 13) creó el llamado Coto Escolar, en unos terrenos cercanos a la Escuela, que más tarde pasaría a llamarse Coto Escolar Martino-Noriega. La idea, apoyada y financiada por Félix de Martino, pretendía, por una parte, la auto-financiación de la Mutualidad Escolar, mediante la venta de la madera y la tila que los propios niños recogían, cubriéndose con los beneficios los pagos del seguro infantil, la adquisición de materiales y las excursiones que los niños efectuaban.



Figura 13: Cartel en la Escuela (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

En sus terrenos fueron plantados 180 árboles frutales y 214 de diversas especies de uso forestal y maderero. Por otra parte, esta instalación facilitaba el aprendizaje al impartirse clases en él sobre botánica, sirviendo además como campo de experimentación agrícola. En vista de los buenos resultados obtenidos, en 1947 esta experimentación se extendió al resto del territorio vecinal, constituyéndose para ello la Sociedad de Amigos del Árbol. Gestionada por los vecinos, se dedicaron a la plantación de árboles, sobre todo avellanos, para que su producción ayudase a las necesidades económicas de la población.

En otro terreno, a dos kilómetros de la escuela, se construyó, en relieve, un gran mapa de España, de 255 metros cuadrados, dónde estaban representados las cadenas montañosas, las capitales de provincia, los lagos, ríos y accidentes costeros de la península. Dispuso incluso de agua corriente para hacerla discurrir por el cauce de los ríos, trayéndola desde un manantial cercano. Con ello se pretendía que el aprendizaje de los niños estuviese basado en la observación y experimentación directa y natural.

Pero las generosas donaciones de Martino a su pueblo, al que jamás olvidó, no se limitaron a la escuela. Así, financió la construcción de una pequeña central eléctrica para el abastecimiento de fluido a la población, el lavadero y la fuente, el campanario de la iglesia, promovió una suscripción para levantar la Casa Consistorial de Oseja de Sajambre, y participó activamente en la construcción de los accesos por carretera a Soto, entre otras obras.

La muerte de su creador e impulsor, unida a desavenencias entre sus descendientes, las grandes crisis económicas de la época, la Guerra Civil española y la posguerra hicieron fracasar la idea de Martino y la continuidad en el tiempo que se pretendió dar a tan apasionante proyecto. Pese a haber señalado en su testamento una dotación de fondos para el mantenimiento de la escuela, estos nunca llegaron a Soto, debiéndose hacer cargo de la misma el Ministerio de Educación, hasta su cierre definitivo, en 1975.

La falta de recursos económicos que el proyecto precisaba para su continuidad fue la causa por la que, en 1934, el maestro Barriada se viese forzado a abandonar el centro y optar a una plaza pública, siendo entonces destinado al pueblo asturiano de Las Rozas. Aún así, las visitas a su antigua escuela fueron frecuentes, y en una de ellas, ya en plena guerra, decidió llevarse y ocultar todo el material existente en la Escuela, salvándolo así de una segura destrucción, ya que en la zona de Soto se libraron violentos combates y se produjeron numerosos expolios y actos vandálicos. El edificio de la escuela se convirtió en cuartel de las tropas franquistas, y en la residencia que Félix de Martino utilizaba durante sus visitas al pueblo se estableció el puesto de mando, convirtiéndose en el objetivo principal de las fuerzas republicanas. De ello dan fe los numerosos impactos de bala que pueden contemplarse en su fachada, y que los actuales propietarios de la casa no han querido eliminar para que sirviesen de memoria de la cruenta lucha que allí se vivió. Los habitantes de Soto conocen este edificio como la Casa de los Tiros.

Una vez finalizada la contienda, en 1943, volvió el maestro a ocupar su antigua plaza, dónde se mantuvo hasta su jubilación.

A principios de los años 60 había comenzado la despoblación de los pequeños pueblos de montaña, cuyos habitantes emigraron hacia las grandes ciudades en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo, con la consiguiente desaparición de la población infantil. Como consecuencia de este éxodo, la escuela se cerró, y lo que en otra época había sido todo un ejemplo de cultura y de progreso se convirtió en ruina, a causa del abandono, la desidia y el expolio, hasta el punto de llegar a peligrar su estructura, pero gracias al interés, cariño y perseverancia de algunos sajambriegos, auténticos valedores y guardianes de su historia, y muy especialmente de su escuela, se ha conservado hasta nuestros días tan valioso legado cultural. En la actualidad, y desde el año 2009, es la Asociación Félix de Martino la que cuida y protege la Escuela, al tiempo que se afana en divulgar tanto el rico patrimonio que entre sus muros se custodian como la obra de su artífice e impulsor.

Digno también de recuerdo es su íntimo amigo y colaborador Francisco Díaz Caneja, quien en todo momento se ocupó de administrar con encomiable rectitud los fondos Félix de Martino le remitía para que su proyecto se hiciese realidad.

Félix de Martino, minero, emigrante y mecenas

Félix de Martino Díez (Fig. 14) había nacido en Soto de Sajambre el día 8 de marzo de 1859, siendo uno de los cinco hijos varones que tuvieron José de Martino Muñoz y Josefa Díez Sánchez. Sin tratarse de una acomodada familia, tampoco eran de los más desprotegidos del lugar, dependientes siempre del éxito o el fracaso de las cosechas, del tiempo, de la buena o mala fortuna o, simplemente, de los caprichos de la naturaleza. La vida rural de estos pequeños pueblos, alejados de los grandes núcleos de población y con una dureza climatológica extrema no era fácil ni cómoda, lo que hizo que, desde su adolescencia, Félix comenzara a acariciar la idea de emigrar en busca de un futuro mejor, fijando para ello su mirada en el continente americano.

Tras finalizar el preceptivo servicio militar, Martino abandonó su pueblo en busca del trabajo que por aquel entonces ofrecía mayores posibilidades y relativamente buenos salarios: la minería. Entró a trabajar como listero en las minas de carbón de Busdongo (León), pero el reducido salario que percibía le hizo dirigirse hacia otras minas, a cientos de kilómetros de su tierra, las de Río Tinto (Huelva), donde los salarios eran mayores dada la gran demanda de mano de obra que aquellas gigantescas explotaciones precisaban. Allí se valió de sus conocimientos (saber leer y escribir, y dominar la aritmética suponía una gran ventaja), desempeñando trabajos administrativos, alejado del duro trabajo de la mina; también allí logró reunir el dinero suficiente para hacer realidad su gran sueño: viajar a América.

Al parecer, Félix de Martino embarcó en Santander en 1887 con destino a México. Una vez en el país azteca, comenzó a desempeñar algunos trabajos de poca importancia, valiéndose siempre de sus conocimientos sobre contabilidad, pasando más tarde a trabajar en una testamentaría junto a Leopoldo Gavito, hombre que más tarde tendrá un relevante papel en la historia de la Escuela de Soto. Apenas transcurridos unos años, Martino se convirtió en socio de aquel negocio.

La posición social adquirida en el desempeño de este trabajo le sirvió para codearse, junto a Gavito, con la alta sociedad mexicana, conociendo gracias a esta relación a un emigrante asturiano oriundo de Colombres, (Concejo de Ribadedeva) convertido en una de las personas más poderosas de México, Iñigo Noriega Lasso, quien poseía imponentes negocios textiles, agrícolas y financieros, entre otros, respaldado siempre por el entonces presidente mexicano Porfirio Díaz, aunque el auténtico espaldarazo a sus sueños será el matrimonio que, en 1899, contrajo con Guadalupe Noriega, hija del multimillonario asturiano cuya biografía más bien parece haber sido extraída de una película del género “western”.

Integrado en el imperio de Noriega (haciendas de miles de hectáreas, regimiento de caballería personal, fábricas textiles, gigantescas plantaciones agrícolas, ferrocarril propio, flota de buques, bancos, minas y otros negocios financieros, etc.), colaboró en los asuntos de su suegro, desarrollando al mismo tiempo otros propios, lo que le proporcionó un elevado nivel económico, pero sin llegar nunca a alcanzar el de Noriega. La caída de Porfirio Díaz y el ascenso al poder de Francisco Madero en 1911 sería un gravísimo contratiempo para los negocios de los Noriega y, por lo tanto, para los de Martino, cuya situación se vería seriamente dañada por la expropiación efectuada a partir de 1920 por los sucesivos gobiernos revolucionarios, sin que jamás les fuesen devueltas las propiedades.



Figura 14: D. Félix de Martino (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

Iñigo Noriega mandó construir en su pueblo natal, Colombres, una impresionante mansión de estilo indiano (así se denominan en Asturias los suntuosos edificios levantados por emigrantes que retornaron enriquecidos a su tierra) llamada en honor a su esposa Quinta Guadalupe (Fig. 15), que sirvió como alojamiento de la familia de Félix de Martino en alguna de sus visitas a

España, y que en la actualidad da cobijo a la Fundación Archivo de Indianos y al Museo de la Emigración.



Figura 15: Quinta Guadalupe, en Columbres (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

Félix de Martino regresó a España en 1920 para someterse a una intervención quirúrgica, permaneciendo en nuestra patria hasta mediados o finales de 1921, tiempo que aprovechó para realizar un largo viaje en automóvil recorriendo varias provincias. En noviembre de 1921 volvió a Colombres, tras haber visitado el País Vasco, Navarra, Huesca, varias provincias catalanas, Baleares, Zaragoza y Madrid. Durante este largo periplo, pasará también algunos días en Biarritz (Francia), dónde tendría ocasión de entrevistarse con su amigo Leopoldo Gavito, con el que más tarde se volverá a reunir en París, y en donde posiblemente se trataría el asunto de la compra del material científico para la escuela. En febrero de 1922 regresaría a México, viaje en el que cruzaría el Atlántico por última vez.

De nuevo en el país americano, Martino intentará revitalizar sus negocios, especialmente el textil, aunque a comienzos de 1924, una recaída en su enfermedad agravará su ya precaria salud, provocando finalmente su muerte, ocurrida el día 8 de abril de 1924.

De París a Soto. Los Gavito y Deyrolle

Florencio Gavito y Péllez, nacido en 1823 en la localidad asturiana de Piedra (Llanes, Asturias) fue uno de tantos emigrantes que emigraron a América a mediados del siglo XIX, en busca de fortuna. Establecido en México, contrajo matrimonio en Puebla con Natividad Urdapilleta, con la que tuvo seis hijos: Encarnación, Leopoldo, Virginia, Manuel Guadalupe y Pedro. Una modesta herencia de 1300 dólares recibida por el matrimonio parece ser el origen de la fortuna de esta familia, cantidad con la que Gavito emprendió diversos negocios con acierto.

Florencio Gavito y su hijo Leopoldo crearon en 1883 la sociedad *F. Gavito e hijo*, para explotar el molino y fábrica de harinas Santa Cruz Guadalupe, en el distrito de Choula (Puebla). Molino e instalaciones fabriles pudieron ser adquiridas por los Gavito tras la disolución de la sociedad que hasta 1870 mantuvieron Florencio Gavito y Paulino de la Sota. Años después instalarían en esta misma finca su fábrica de hilaturas y tejidos de algodón. Junto a familiares u otros socios, amplió sus pertenencias con la adquisición mediante sociedades de varias fábricas textiles de algodón (La Tlaxcalteca, El Valor, etc.). En 1887 adquirió, junto a su socio Manuel Gómez Rueda, la testamentaria de Pilar Velasco, viuda de Marrón, en la que empezaría a trabajar, como ya hemos visto, Félix de Martino.

Florencio Gavito falleció en 1893, pasando sus negocios a manos de su hijo Leopoldo. Recibió como herencia los derechos adquiridos por su padre en la *Sociedad Rueda y Gavito*, la mitad de la fábrica El Valor (ya poseía la otra mitad), y algunos terrenos en España. En sociedad con su madre, Natividad, constituyó la sociedad *N. U. de Gavito y Compañía* (1895), pero quizá su inversión más importante fuese entrar como socio de la *Compañía Industrial de Atlixco, S.A.*, a quien pertenecía la fábrica Metepec, dedicada al textil.

En 1905 desaparecería la segunda generación de los Gavito, con el fallecimiento de Natividad Urdapilleta y su hijo, Leopoldo Gavito, lo que provocó la liquidación de la sociedad *N. U. de Gavito y Cía.* para poder adjudicar los bienes según había dejado en testamento Natividad. La hacienda de Santa Cruz pasó a ser propiedad de Encarnación Gavito, junto a sus hijas Ana, Concepción y Guadalupe Amavizcar Gavito. Por otra parte, Concepción Bustillo, en compañía de sus hijos Leopoldo y Florencio creó la sociedad *Viuda e hijos de Leopoldo Gavito*, para la gestión y explotación de las fábricas El Valor, La Alsacia y La Tlaxcalteca, cuya administración le sería encomendada, tiempo después, a Félix de Martino. Concepción regresaría a España (a París, según algunos autores), desde donde continuó controlando sus negocios, hasta su fallecimiento, que según B. E. Santibáñez se produjo en 1915. Sin embargo, la carta que más adelante reproducimos, fechada en 1921, parece dar a entender que Doña Conchita aún vivía cuando se produce la donación del material para la escuela.

El 22 de octubre de 1921, Leopoldo Gavito, en nombre de Concepción, su madre, su hermano Florencio y en el suyo propio escribe una carta a la Escuela de Soto comunicándoles el envío de material científico para la misma, adquirido en el prestigioso establecimiento de Deyrolle, gran parte del cual aún se encuentra en el Gabinete de Física de dicha escuela. En la misiva, dirigida a su colaborador y amigo Francisco Díaz Caneja, fechada en noviembre de 1921, D. Félix le comunica lo siguiente respecto a este envío:

“...A D. Leonardo, que desde Madrid contestaré su carta y le mandaré una lista del material que para la escuela regala D. Leopoldo Gavito, su hermano D. Florencio y Doña Conchita, su mamá. Al ir a Biarritz me dijeron lo de este obsequio, pues en París habló D. Leopoldo con una persona muy conocedora de materiales escolares para España y escogieron un surtido para enseñanza en España de teléfono, de telégrafo, de telegrafía sin hilos y un gabinete de Física muy completo..”

Posiblemente, aunque en esta somera relación no se mencionan, junto a los aparatos e instrumentos científicos citados se enviaron también las láminas

didácticas de Deyrolle, además de algunos mapas entelados de la prestigiosa editorial parisina *Armand Colin* (Fig. 16).



Figura 16: Mapa entelado de Armand Colin (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

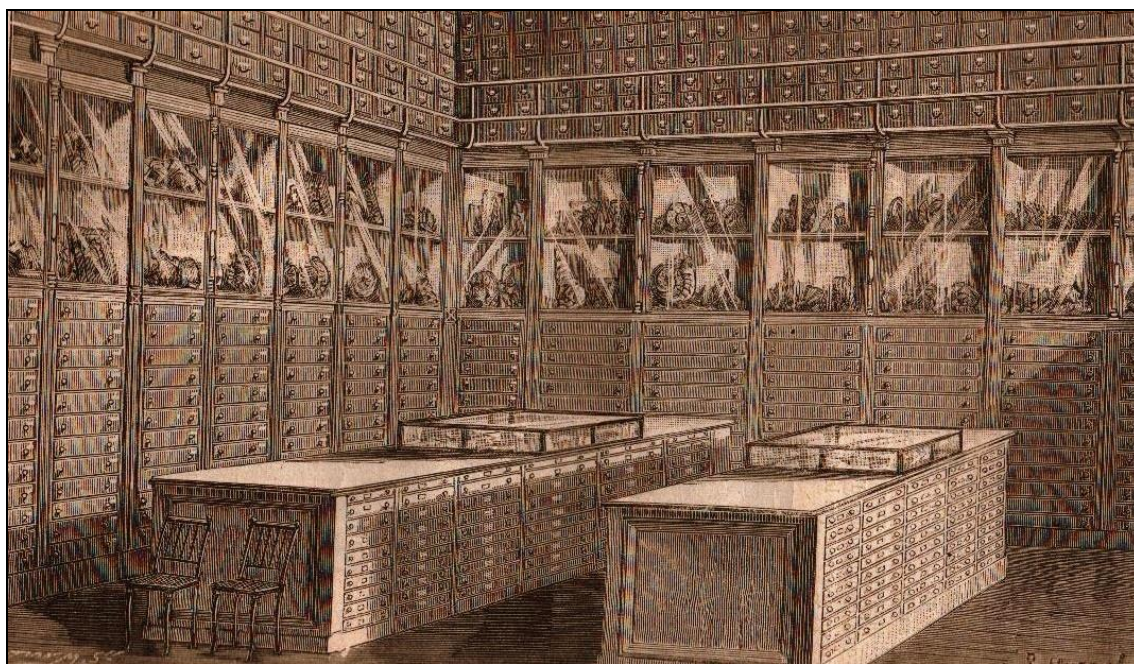


Figura 17: Antigua tienda Deyrolle (Fot. Deyrolle)

La casa *Deyrolle* (Figs. 17 y 18) fue fundada en 1831 por Jean-Baptiste Deyrolle, al que luego sucedió su hijo Achille. Ambos, apasionados por la entomología, lograron en un corto espacio de tiempo un floreciente comercio basado principalmente en la venta de insectos y material para capturar

ejemplares destinados a las colecciones de Historia Natural, dedicándose también a la taxidermia, oficio con el que había comenzado J.B. Deyrolle.



Figura 18: Aspecto interior de Deyrolle (Fot. Deyrolle)

En 1866 se hizo cargo del negocio Émile Deyrolle, nieto del fundador, quien continuó practicando la taxidermia, la venta de insectos y materiales de captura, al tiempo que editaba un gran número de libros especializados en fauna y flora.

Las conocidas láminas didácticas coloreadas, impresas en numerosos idiomas, comenzaron a confeccionarse en 1871, bajo el título de “Museo Escolar Deyrolle”, y en ellas figuraban diversas ramas del conocimiento, tales como la botánica, la zoología, la entomología, la geografía, la anatomía humana, la educación física y cívica, la química y la física, la geología y, naturalmente, la mineralogía. Estaban diseñadas para satisfacer los diversos niveles de la enseñanza, tanto primaria como secundaria e incluso universitaria, manteniendo siempre la vocación de enseñar las “lecciones de las cosas” a los más pequeños. Didácticas, decorativas y...entrañables. Desde su primera edición, han sido miles las láminas servidas por *Deyrolle* en más de 120 países.

En 1888, *Deyrolle* inauguró su conocido establecimiento del 46, Rue du Bac, en pleno centro de París, ofreciendo desde entonces a sus clientes colecciones de minerales, de insectos, mariposas, herbarios, conchas, material de osteología, taxidermia, etc.

Tras muchos años de actividad, el negocio fue disminuyendo paulatinamente, siendo varios los propietarios que sucedieron a la familia Deyrolle. En el año 2011 se hizo cargo del mismo Louis Albert de Broglie, quien con la ayuda de su equipo reformó y devolvió a la tienda su espíritu original, dándole un enfoque

mucho más actual y moderno. Objetos de arte compartiendo espacio con antiguas colecciones de minerales o insectos, o la tienda convertida en escenario cinematográfico donde se rodaban infinidad de escenas o spots publicitarios, en los que los animales naturalizados cobraban protagonismo junto a artista o modelos.

El 1 de febrero de 2008, a las cinco de la mañana, un violento incendio convertía en cenizas gran parte de las instalaciones de *Deyrolle*, desapareciendo bajo las llamas el 90% de las colecciones. La reacción del público fue inmediata, y las muestras de afecto, apoyo y solidaridad ante la desgracia, constantes. Procedían no solo de Francia, sino del mundo entero, y rápidamente surgió la Asociación de Amigos de Deyrolle, que organizó una subasta de obras de arte en la sala Christie's con la intención de recaudar fondos para la restauración del local. Todas las obras fueron cedidas desinteresadamente por artistas mundiales de gran prestigio, editándose también numerosos libros de fotografías con el mismo fin. El mundo del coleccionismo se unió también frente a aquella irreparable pérdida, haciendo entrega de colecciones de mariposas, animales disecados, etc.



Figura 19: Lámina dedicada al hierro (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

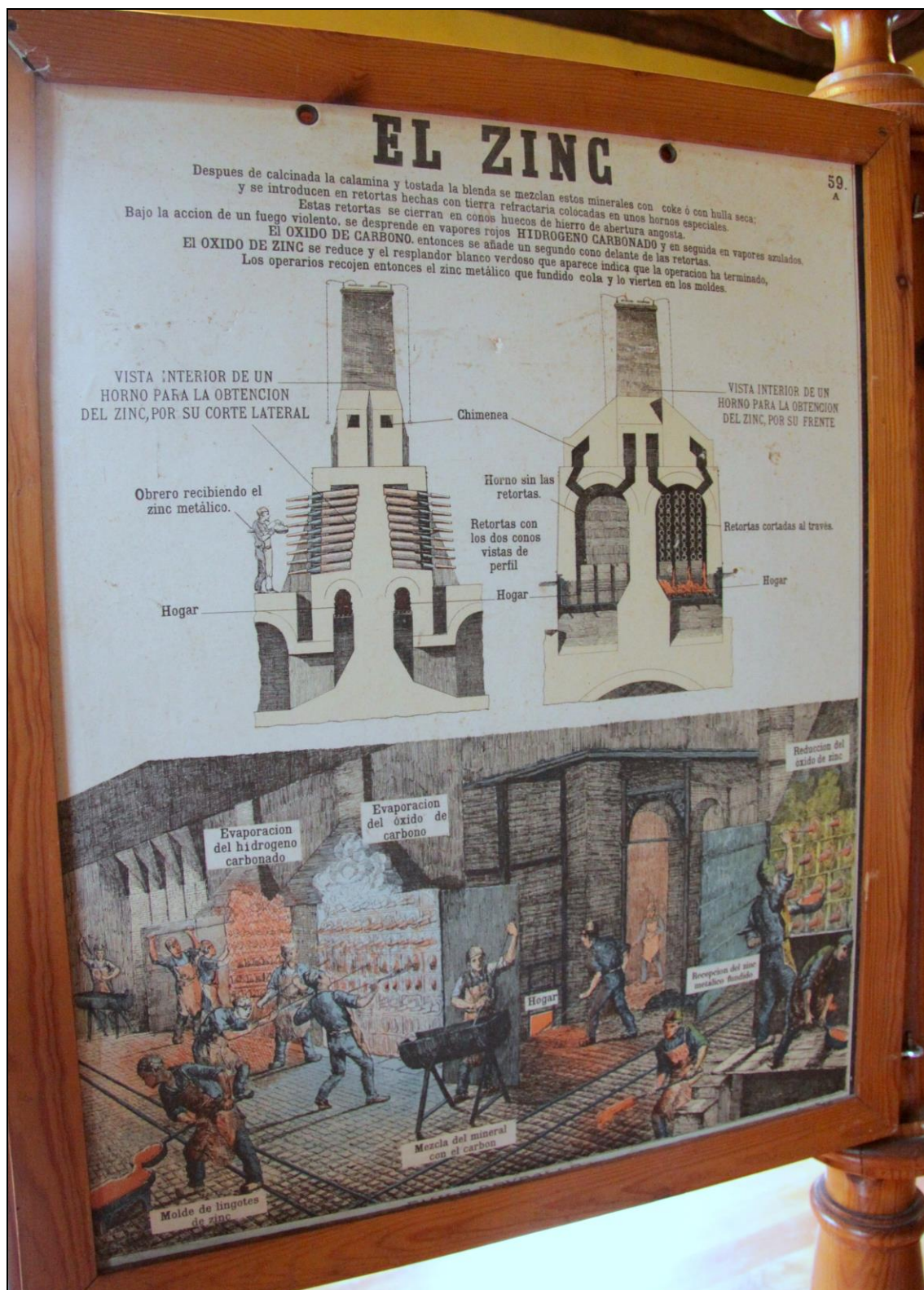


Figura 20: Lámina dedicada al zinc (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

Las láminas didácticas de *Deyrolle* conservadas en la Escuela de Soto, todas ellas de gran tamaño y montadas en marcos articulados, se encuentran colgadas en soportes o trípodes de madera mediante hembrillas y escarpas, de forma que pueden ser examinadas como si se tratara de las hojas de un libro. De este modo, los alumnos podían visualizarlas sin dificultad a medida que el maestro las iba mostrando. Presentan la peculiaridad de que, en algunas

de ellas, se encuentran cosidos mediante finos alambres los ejemplares u objetos a los que hace referencia cada una, facilitando así la comprensión del niño al tratarse de muestras reales que podían ver y, sobre todo, tocar (Figs. 19, 20, 21 y 22)



Figura 21: La hulla, en una de las láminas de Deyrolle (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

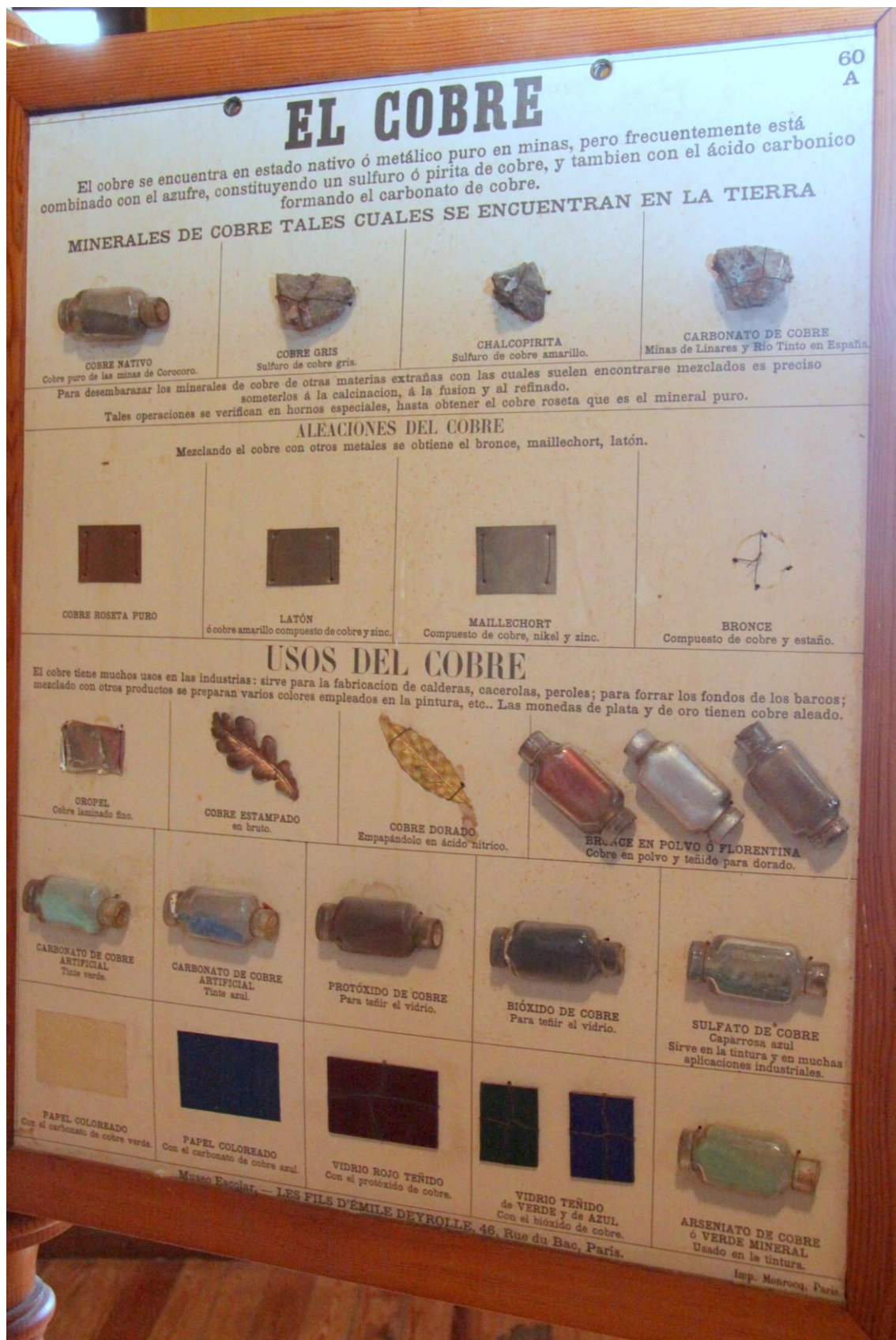


Figura 22: El cobre, y sus usos (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

En lo que respecta a la geología, hay láminas dedicadas a la Hulla, la Historia de la Tierra, Fósiles, el Hierro, el Zinc, el Plomo, el Cobre o una Mina de Hulla, mientras que otras muestran diversos procesos metalúrgicos, hornos de

porcelana y de otros metales, etc., estando el resto dedicadas a otras disciplinas o ramas científicas del conocimiento humano, con especial atención a la biología y la botánica. En todas ellas aparece a pie de lámina la leyenda: Museo Escolar.- Les Fils D'Emile Deyrolle, 46, Rue du Bac. Paris.

Las aportaciones de Luis Soler Pujol

Pero no todo el material didáctico presente en la Escuela es de origen galo. En sus muros, y junto a algunos mapas de tela confeccionados por José y Faustino Paluzie en Barcelona (Fig. 23), o el curioso cartel también entelado que advierte sobre los peligros de la tuberculosis y cómo evitarla, obra del Dr. Verdes Montenegro (Fig. 24), encontramos algunos montajes en cajas acristaladas dedicadas al Reino Animal y al Reino Mineral, elaboradas y suministradas por Luí Soler Pujol, de Barcelona.



Figura 23: Geografía Física en un mapa de Faustino Paluzie (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

Luí Soler (Fig. 25) nació en 1871 en Santpedor (Barcelona). Frustrada su vocación eclesiástica, se trasladó a la Ciudad Condal, dónde compaginó sus estudios de Ciencias Naturales con el oficio de barbero. Fue discípulo del conocido taxidermista y veterinario Francisco Darder, creador en Banyolas del museo que lleva su nombre, inaugurado en 1916 y conocido internacionalmente por haber exhibido en sus vitrinas el cadáver disecado de un bosquimano, conocido como “el negro de Banyolas”, hasta que en 1997 fue retirado y devuelto a su país de origen, Botsuana (Botswana), para ser enterrado en el año 2002.

En 1899 se independizó como profesional de la taxidermia, estableciendo su taller y comercio en unos locales de la calle Raurich 16-18 y Heures 8 y 10, de Barcelona (Figs. 26 y 27), dónde compaginaba sus trabajos de disección con la elaboración de diverso material científico destinado a los escolares, y entre los que sobresalían sus conocidas cajas pedagógicas, que fueron distribuidas a todos los institutos de segunda enseñanza de España. En 1908 fue nombrado preparador del Museo de Ciencias Naturales de Barcelona.



Figura 24: Mural sobre la tuberculosis (Fot. J.M. Sanchis, 2014)
Figura 25: Luis Soler (Fot. Taxidermidades.com)

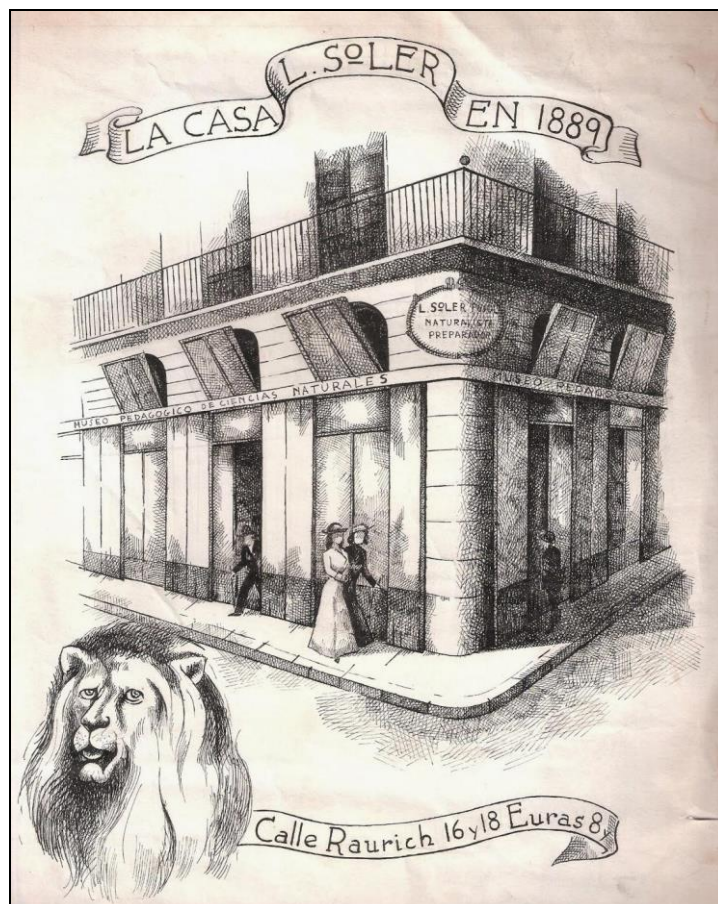
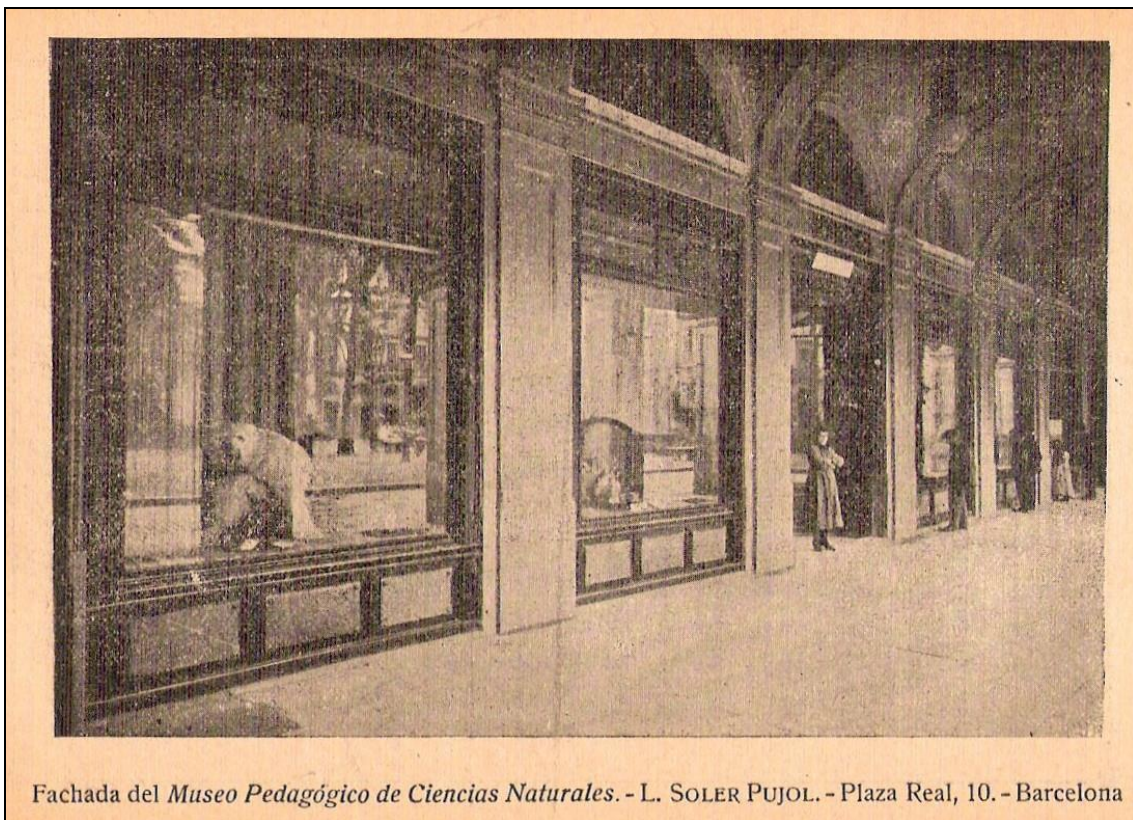


Figura 26: Fachada del establecimiento de L. Soler (Fot. Taxidermidades.com)



Figura 27: Interior de la tienda de la Pza. Real, en 1913 (Fot. Taxidermidades.com)



Fachada del Museo Pedagógico de Ciencias Naturales. - L. SOLER PUJOL. - Plaza Real, 10. - Barcelona

Figura 28: Fachada del Museo Pedagógico de Soler Pujol (Fot. Taxidermidades.com)

En el año 1919 trasladó sus talleres a la Plaza Real, primero en el nº 10 y posteriormente en el número 8, bautizando su nueva tienda como *Museo Pedagógico de Ciencias Naturales* (Figs. 28 y 29). En sus tres plantas,

dedicadas a la taxidermia y a la venta de minerales y fósiles, llegaron a trabajar hasta 50 obreros, y a la tienda acudían coleccionistas de minerales de la talla de D. Joaquín Folch o D. José Cervelló Bach en busca de ejemplares que pudiesen enriquecer sus ya valiosas colecciones, al igual que hacían los más importantes museos de Ciencias Naturales españoles. Luis Soler Pujol murió en Barcelona el 28 de marzo de 1923.

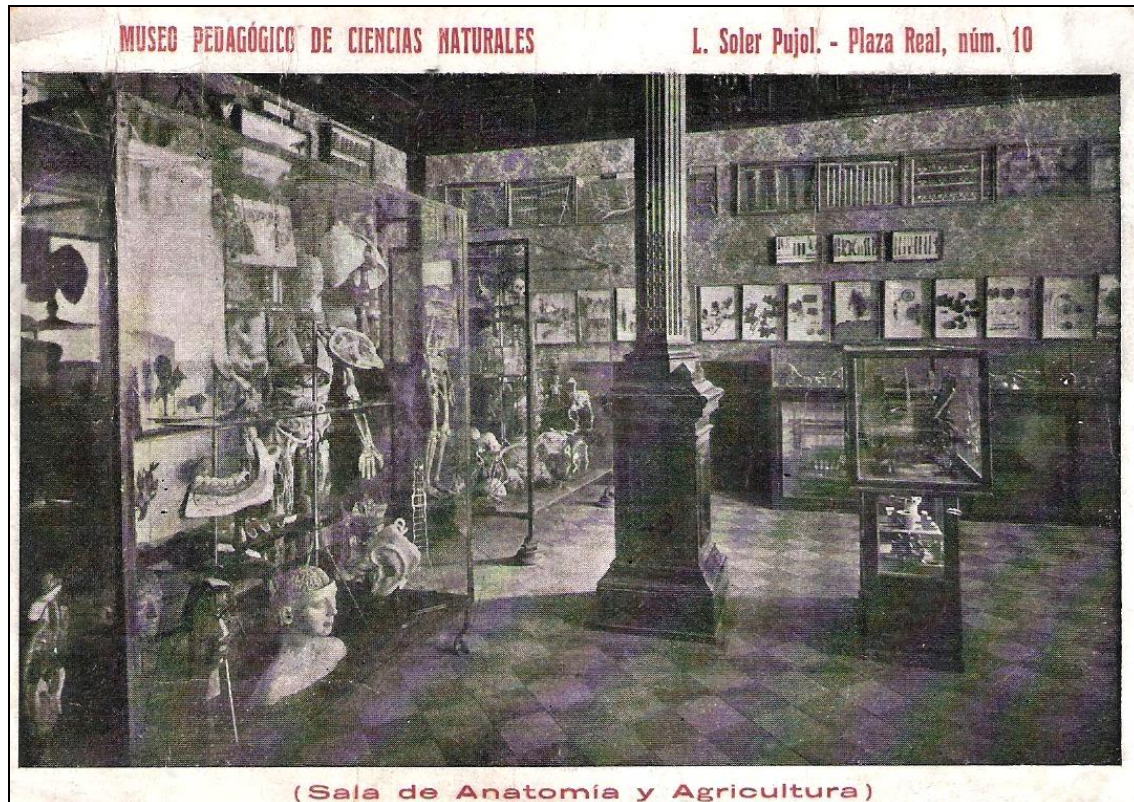


Figura 29: Tarjeta publicitaria de 1920 (Fot. Taxidermidades.com)

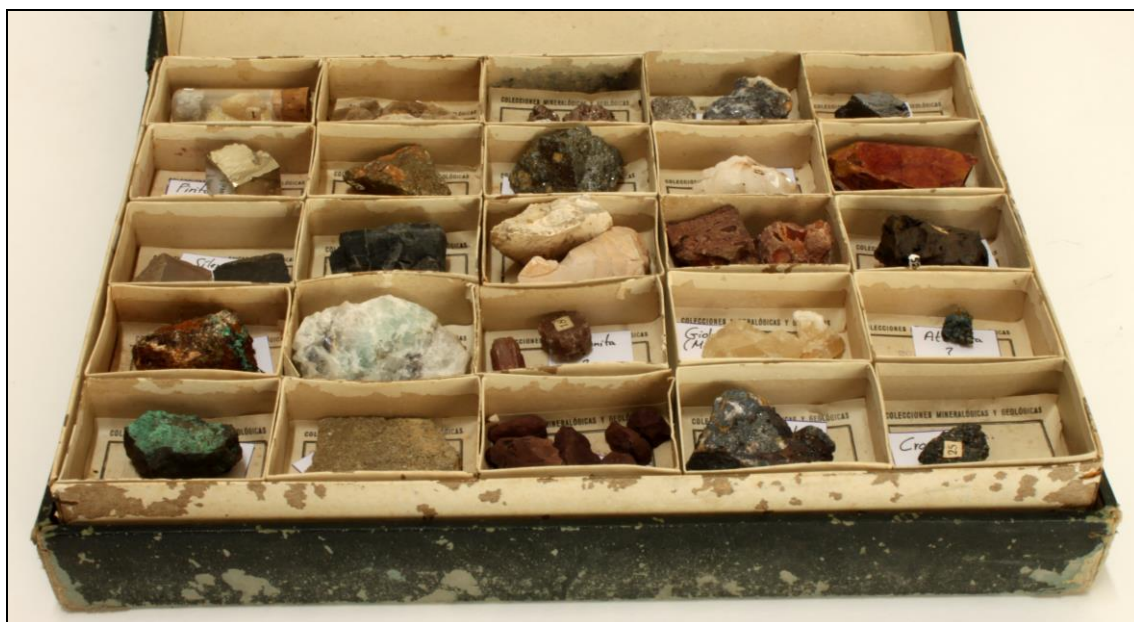


Figura 30: Caja de minerales (Col. y fot. C. Manresa, 2014)



Figura 31: Etiqueta de mineral (Col. y fot. C. Manresa, 2014)



Figura 32: Esfalerita de Ávila (Col. y fot. C. Manresa, 2014)

Su negocio fue continuado por Dña. María del Carmen Boix, con el nombre comercial de *Viuda de Luis Soler y Pujol*, manteniendo los mismos locales de la Plaza Real. A esta época pertenecen las cajas de cartón de minerales que se vendían en la tienda, con dos bandejas de 25 ejemplares cada una, todos

etiquetados con nombre y localidad, y en las que figuraban los ejemplares más clásicos de la mineralogía española, de una calidad que rara vez sobrepasaba el nivel escolar. Las imágenes de la caja original, de 65x45x25 cm, de sus etiquetas y los minerales que contiene, incluidas en este trabajo, pertenecen a la colección de D. Carles Manresa, y han sido cedidas gentilmente por éste (Figs. 30, 31, 32 y 33).



Figura 33: Detalle de una caja de minerales de Vda. de Soler Pujol (Col. y fot. C. Manresa, 2014)

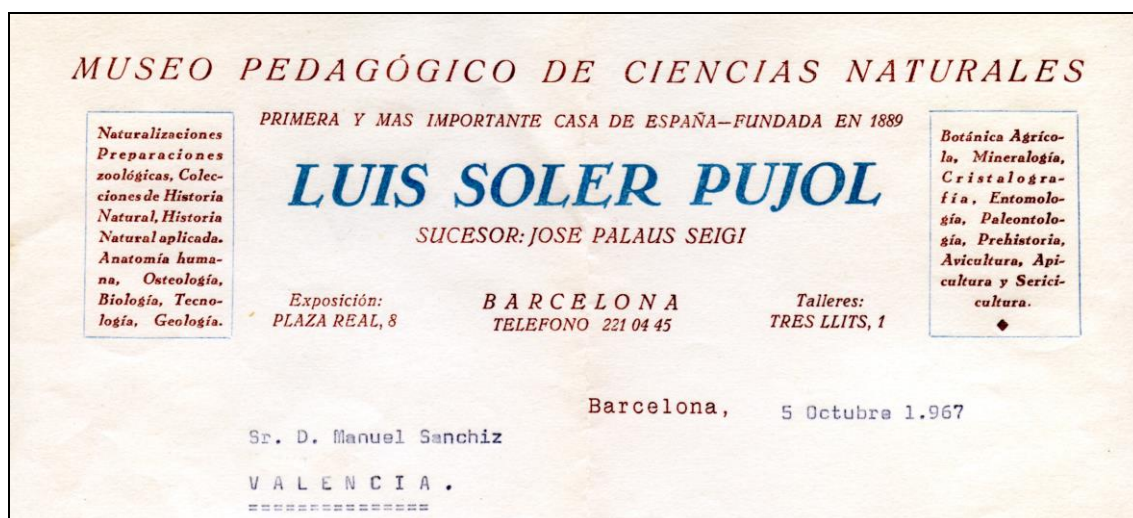


Figura 34: Membrete de carta de Palaus, 1967 (Arch. J.M. Sanchis)

Tras el fallecimiento de la viuda de Luis Soler, ocurrido en 1948, se hizo cargo del mismo José Palaus Seigi (Figs. 34 y 35), casado con una de las hijas de la señora Boix. Palaus, más comerciante que científico, dio al negocio un nuevo

impulso, que, tras muerte, fue continuado por su viuda, Dña. Anna Soler, estando al frente del mismo hasta 1986, ya en pleno declive de la actividad. Entre sus clientes más destacados figuraron artistas como Salvador Dalí o Joan Miró, actores cinematográficos como Mario Cabré o toreros como Luis Miguel Dominguín, y al igual que sucedió con la centenaria tienda de *Deyrolle* en París, sus locales se utilizaron como escenario donde se rodaron varias películas, habiéndose alquilado centenares de ejemplares disecados para el rodaje de films y anuncios publicitarios.



Figura 35: J. Palaus Seigi en su tienda de la Plaza Real (Fot. Taxidermidades.com)

Al fallecer la Sra. Soler, se hicieron cargo de la empresa sus hijos Carmen, Federico e Ignacio Palaus, aunque por desacuerdos familiares hubo de venderse el local en 1991, ocupándose del negocio, ya en solitario, Carmen, quien se estableció en otros locales, en la Plaza de las Palmeras, utilizando como nombre comercial el de *Carmen Palaus Soler, S.L.* y dedicándose, junto a su esposo, Ignasi Viladevall, a la fabricación de ojos de vidrio para taxidermia. El negocio desapareció tras la muerte de ambos; la de Carmen en 2008 y la de Ignasi en 2010.

Los locales que ocupó el popular *Museo Pedagógico de Ciencias Naturales* de Luís Soler, en el número 8 de la barcelonesa Plaza Real, hoy se encuentran ocupados por una marisquería. Los rótulos que distinguían al veterano comercio y las grandes cristaleras de los escaparates, afortunadamente, se han conservado.



Figura 36: Caja dedicada al Reino Mineral de Luis Soler (Fot. J.M. Sanchis, 2014)



Figura 37: Caja dedicada al Reino Mineral de Luis Soler (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

Existen en la Escuela de Soto colgadas en sus muros algunas cajas expositoras de madera protegidas por cristales que fueron confeccionadas en los talleres de Luis Soler Pujol (Figs. 36, 37 y 38), conteniendo muestras de varios minerales y rocas junto a sus aplicaciones prácticas más usuales, tanto en la vida como en la industria. Hulla, lignito, caolín, turba, sílex, ámbar, antracita, fosforita, grafito, galena, casiterita, calcopirita, pirrotina, hematites o cristal de roca son algunos de ellos.



Figura 38: Detalle de una de las cajas de Soler Pujol (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

Epílogo

En julio de 1906, y en una carta remitida por Félix de Martino a su querido amigo Francisco Díaz Caneja, leemos:

“...espero que los muchachos llegarán a obtener una instrucción completa que los coloque en condiciones de luchar por la vida como gentes y no como trabajadores y jornaleros. Ese es mi fin, y espero que al cabo de 10 o 15 años habrán salido jóvenes que puedan ser capaces de hacer otros bienes por ese remoto y pobre pueblo.”



Figura 39: Lápida dedicada a Félix de Martino (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

Figura 40: Logotipo del Museo-Escuela de Soto (Fot. J.M. Sanchis, 2014)

Ha transcurrido más de un siglo desde que esta misiva fue redactada. La Escuela de Soto de Sajambre permanece silenciosa y vacía, ocupada únicamente por el espíritu de quienes la hicieron posible. Ignoramos si se cumplió o no el deseo de su creador, pero si al menos nos consta que el amor que demostró y transmitió por su pequeño pueblo sigue latiendo en los corazones de los sejambreños. La Escuela y su ejemplo permanecen tan vivos como el día en que Félix de Martino la soñó (Figs. 39 y 40).

Agradecimientos

A Dña. Josefina Fernández Martino, Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Oseja de Sajambre, y a la Asociación Félix de Martino, por habernos abierto las puertas de su Escuela-Museo y haber puesto a nuestra disposición su extraordinaria colección de material didáctico y científico.

A D. Salvador Pérez, taxidermista de Girona, historiador e investigador, por habernos facilitado parte del material gráfico y documental albergado en su magnífico blog *Taxidermidades.com*

A D. Carles Manresa Plá, mineralogista catalán, por su valiosa contribución con datos e imágenes de indudable valor histórico sobre el material didáctico-mineralógico de la Viuda de Luis Soler Pujol.

Bibliografía

Anuario-Riera. Barcelona, 1896, no. 8.

Ibérica. El progreso de las ciencias y sus aplicaciones. Barcelona, 1932. año XIX, nº 934

La Vanguardia. Hemeroteca. Barcelona.

Santibáñez Tejerina, B.E. (2010). Industria y Trabajadores Textiles en Tlaxcala: Convergencias y divergencias en los movimientos sociales. 1906-1918. Tesis doctoral. Universidad de Leiden, Alemania.

Santibáñez Tejerina, B.E. (2012). Sobre los empresarios españoles en Puebla y Tlaxcala en el Porfiriato: Un estudio a partir de los documentos notariales. Temas Americanistas, nº 29, pp. 164-178. Universidad de Sevilla.

Sevilla Gallego, L. (2007). Cien años de una intención. Diputación Provincial de León, Ayuntamiento de Soto de Sajambre. León.

Tierra Santa y Roma. Patronato Pro-Jerusalem. Toledo, 1935, nºs. 20 y 21.

Recursos *on line*

- <http://www.asociacionfelixmartino.es/>
- <http://www.taxidermidades.com/>
- <http://www.deyrolle.com/>
- <http://srabsenta.blogspot.com.es/>

Manuscrito original recibido el 10 de agosto de 2016

Publicado: 14 de agosto de 2016